

Promesas
de **ALIENTO** y **ÁNIMO**

PARA CADA DÍA

Promesas de **ALIENTO** y **ÁNIMO**

PARA CADA DÍA

365 LECTURAS
Devocionales

C. H.
SPURGEON

Editorial CLIE
www.clie.es



EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

© 2019 por Editorial CLIE, edición revisada.

PROMESAS DE ALIENTO Y ÁNIMO PARA CADA DÍA

ISBN: 978-84-17131-62-3

Depósito Legal: B 17823-2019

Vida cristiana

Devocionales

Referencia: 225084

Impreso en USA / Printed in USA

PREFACIO *

Una promesa de Dios puede compararse a un cheque pagadero a la orden del portador. Esta promesa ha sido otorgada al creyente con el propósito de que reciba una gracia, no para que la lea superficialmente y después prescindiera de ella. El cristiano ha de considerarla como algo real, del mismo modo que lo es un cheque para el comerciante.

El cristiano debe tomarla en sus manos, poner al pie de ella su firma, aceptándola personalmente como verdadera. Por fe la acepta y se la apropia, declarando así que Dios es verdad y que también lo es por lo que atañe a esta su promesa. En consecuencia, se cree en posesión de la bendición que le ha sido prometida, y por anticipado entrega el recibo firmado en su nombre acreditando haber recibido dicha bendición. Hecho esto, presenta a Dios esta promesa, de la misma manera que se presenta un cheque al cajero del banco, y ora en la seguridad de que tendrá cabal cumplimiento. A fecha fija recibirá la gracia prometida. Si la fecha de pago no hubiese llegado todavía, espera pacientemente hasta que llegue; entre tanto, debe considerar la promesa como si fuera dinero, ya que cuenta con la certidumbre de que el Banco le pagará a su debido tiempo.

Personas hay que olvidan estampar su firma de fe en el cheque, de suerte que nada reciben; otros lo firman, pero no lo presentan, y tampoco reciben. La culpa no es de la promesa, sino de quienes no saben utilizarla de un modo práctico y sensato.

* Nota de la editorial:

Queremos informarles que la obra que usted tiene en sus manos es, con un título más actual, el gran clásico *Libro de cheques del banco de la fe*.

Dios no ha empeñado su palabra para después no cumplirla, ni alienta una esperanza para dejarla fallida. He preparado este librito con el fin de ayudar a mis hermanos a creer en su fidelidad. La contemplación de estas promesas es un acicate que estimula la fe; cuanto más estudiemos y meditemos en las palabras de gracia, mayor y más abundante será la gracia que obtendremos de las palabras. A las afirmaciones alentadoras de la Sagrada Escritura he añadido mi testimonio personal, fruto de la prueba y de la experiencia. Creo firmemente en todas las promesas hechas por Dios; pero muchas de ellas las he experimentado por mí mismo, y reconozco que son verdaderas porque han tenido en mí perfecto cumplimiento. Estoy cierto de que esto servirá de aliento para los jóvenes y consolará a los más ancianos. La experiencia de uno puede ser de gran utilidad para los otros. Por eso, en otro tiempo escribió un siervo de Dios: «Busqué al Señor y me oyó». Y en otro lugar: «Este pobre clamó al Señor, y Él le oyó».

Comencé a escribir estas meditaciones cotidianas en una época de mi vida en que me creía lanzado contra la escollera de la controversia. Desde entonces me vi sumergido «en las aguas que no se podían pasar sino a nado», y si no fuera por el brazo de Dios que me sostuvo, habrían sido para mí las aguas donde nadie puede nadar. Fui herido y quebrantado por muchos azotes: violentos dolores físicos, decaimiento de espíritu, y la pérdida del ser más querido de mi vida. Ola tras ola, pasaron sobre mí las aguas de la tribulación. No refiero estas cosas para atraerme la simpatía de los demás, sino para demostrar que no soy marino en la tierra. He atravesado estos océanos que no son precisamente océanos pacíficos. Conozco el rugido de las olas y la violencia de los vientos, y jamás han sido para mí tan preciosas las promesas de Dios como en la hora presente. Algunas de ellas no las he comprendido hasta ahora; no había llegado aún para mí la época de su madurez, porque no estaba yo maduro para comprender su significado.

¡La Biblia me parece ahora mucho más admirable que antes! Obedeciendo al Señor, y llevando su oprobio fuera del campo, no he recibido nuevas promesas; sin embargo, para mí el resultado ha sido el mismo, porque estas promesas me han proporcionado riquísimos tesoros. Las palabras de Jehová dirigidas a su siervo Jeremías han sido muy gratas a mis oídos. Su misión fue hablar a quienes no querían oír, o que oyendone querían creer. Decidido a permanecer en el camino del Señor, su mayor deseo hubiera sido apartar a su pueblo de la senda del error. Las palabras alentadoras que encontró en el libro de Dios impidieron que desfalleciera su ánimo cuando, abandonado a sus propias fuerzas, habría sucumbido. Con estas palabras y con otras muchísimas promesas he procurado enriquecer las páginas de mi libro.

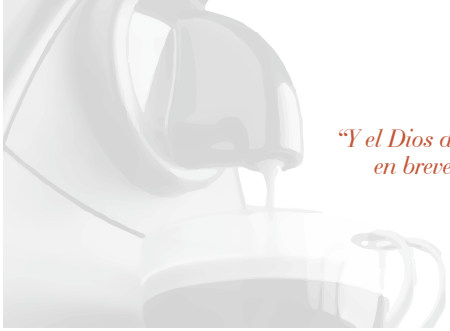
¡Ojalá pudiera yo consolar a muchos servidores de mi maestro! He procurado escribir lo que siente mi propio corazón con el fin de fortalecer su corazón. En medio de sus pruebas quisiera decirles: hermanos, Dios es bueno y misericordioso; no os abandonará, El os sacará ilesos de todo. Para todas vuestras necesidades presentes tiene una promesa, y si sabéis usar de ella para presentarla ante el trono de la gracia por medio de Jesucristo, veréis cómo se extiende la mano del Señor para protegeros y ayudaros. Podrán fallar todas las demás cosas, empero la Palabra de Dios nunca fallará. Para mí ha sido tan fiel en innumerables circunstancias de mi vida, que yo no puedo por menos que exclamar: ¡Confíad en El! El no hacerlo así sería una ingratitud para mi Dios y una falta de caridad para con nosotros.

Que el Espíritu Santo, el Consolador, inspire una nueva fe al pueblo del Señor. Sin su poder divino, de nada servirá cuanto yo os diga. Pero con su vivificadora influencia, el testimonio más humilde servirá para sostener las rodillas vacilantes y fortalecer las manos que languidecen. Dios es glorificado cuando sus siervos confían plenamente en El. Nunca seremos demasiado hijos de nuestro Padre Celestial. Nuestros hijos cesan de hacernos preguntas acerca de nuestra voluntad y poder, cuando han recibido la promesa de su padre, y se alegran de su cumplimiento, del que no dudan porque lo creen más cierto que el sol que nos alumbra. ¡Quiera Dios que muchos de mis lectores a quienes no conozco puedan comprender mientras lean estas porciones, que he preparado para cada día del año, que esta confianza filial en Dios es un deber y una alegría!

Estas lecturas de cada día han sido sacadas de diversos y variados asuntos, y ciertamente serán muy provechosas porque en ellas se trata de doctrinas, experiencias y de otros problemas. Son una especie de aperitivo que en nada perjudica el alimento sustancial; antes por el contrario, estimulan nuestro deseo de nutrirnos más de la Palabra de Dios.

Quiera el Señor Jesús aceptar este mi servicio destinado para sus ovejas y corderos por medio de su indigno siervo.

C. H. SPURGEON



“Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies.”



2

Enero

365 · C. H. Spurgeon - Promesas de Atento y Ánimo

Mis notas:

Horizontal lines for taking notes.

Ae aquí una promesa que viene a completar la que meditábamos ayer. Nuestra conformidad con nuestro divino modelo y cabeza no ha de manifestarse únicamente en ser heridos en el calcañar, sino en la victoria sobre el maligno. La antigua serpiente debe ser aplastada bajo nuestros pies. Los creyentes de Roma se vieron afligidos por luchas internas, pero su Dios, «el Dios de paz», les proporcionó el descanso del alma. El enemigo capital consiguió hacer vacilar los pies de los imprudentes y que los sencillos fueran engañados; pero, al final, quedó vencido, y por aquellos mismos entre quienes había sembrado la confusión. Esta victoria la consiguió el pueblo de Dios por su sabiduría y poder; Dios mismo desbaratará el poder de Satanás. Aun cuando los creyentes logren quebrantarlo, sin embargo la herida le será infligida únicamente por Dios.

¡Acometamos con valentía al tentador! Y no sólo los espíritus malignos, sino el mismo príncipe de las tinieblas, huirán ante nosotros. Contemos con una inmediata victoria si confiamos plenamente en Dios. «Presto». ¡Bienaventurada palabra! «Presto» lograremos aplastar la cabeza de la antigua serpiente. ¡Cuán grande será nuestro gozo al vencer a Satanás, y qué deshonra para él cuando su cabeza sea quebrantada por nuestros pies! Por la fe en Jesús aplastemos al tentador.



La Biblia en un año:

- Génesis 4 - 6
- Mateo 2





“La tierra en que estás acostado te la daré a ti.”

Mis notas:

Horizontal lines for taking notes.

No hay promesa alguna que sea de interpretación particular: las promesas no van dirigidas a un santo solamente, sino a todos los creyentes. Si tú, hermano mío, puedes apoyarte en esta promesa y descansar en ella como en una almohada, tuya será. El lugar que «encontró» Jacob y donde descansó, es el mismo del cual tomó posesión más tarde. Cuando sus miembros fatigados reposaron en la tierra, cuando las piedras le sirvieron de almohada, no se imaginaba que estaba tomando posesión de aquel país. Sin embargo, así fue. Durante el sueño, vio una maravillosa escala que para el verdadero creyente une los cielos con la tierra. Indudablemente, tenía derecho a poseer la tierra donde descansaba el último peldaño de la escala; de otro modo no era posible alcanzar la divina escala. En Jesús, todas las promesas son «Sí» y «Amén». Y así como Cristo es pertenencia nuestra, así también nos pertenece su promesa si en Él descansa toda nuestra fe.

Ven, alma cansada; acepta las palabras del Señor como tu almohada. Reposa en paz. Piensa únicamente en Él. Jesús es la escala luminosa. Mira cómo suben y bajan los ángeles sobre Él, entre tu alma y Dios; ten la seguridad de que la promesa es la porción que Dios te da; si la tomas, como si fuera hecha exclusivamente para ti, no la robarás; es cosa tuya.



La Biblia en un año:

- Génesis 7 - 9
• Mateo 3



“Te haré dormir seguro.”



4

Enero

365 · C. H. Spurgeon - Promesas de Aliento y Ánimo



í, los santos tendrán paz. El pasaje de nuestro texto nos habla de una alianza «con las bestias del campo, y con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra». Tal es la paz en medio de los enemigos de este mundo, de las pruebas misteriosas y pequeñas contrariedades. Todas estas cosas pueden quitarnos el sueño, mas ninguna de ellas lo logrará. El Señor destruirá todo cuanto amenace a su pueblo y «quebrará arco y espada y batalla de la tierra». La paz será inquebrantable, cuando sean rotos los instrumentos de iniquidad.

Con esta paz habrá descanso. «A su amado dará Dios el sueño». Los creyentes podrán entregarse al reposo abundantemente proveidos y tranquilos.

Este descanso será seguro. Una cosa es acostarse y otra «dormir seguro». Hemos sido introducidos en la tierra de la promesa, en la casa del Padre, en la cámara del amor y en el seno de Cristo; ahora sí que podemos «dormir seguros». Para un creyente es mucho más seguro acostarse en paz, que permanecer levantado e intranquilo.

«En lugares de delicados pastos me hará yacer». Nunca podremos descansar hasta tanto que el Consolador nos haga «dormir seguros».

Mis notas:

Horizontal lines for taking notes.



La Biblia en un año:

- Génesis 10 - 12
- Mateo 4





“Siempre te ayudaré.”



6

Enero

365 · C. H. Spurgeon - Promesas de Atento y Ánimo

Mis notas:

Horizontal lines for taking notes.

La promesa de ayer nos aseguró las fuerzas para cumplir con nuestro deber; la de hoy nos asegura la ayuda de Dios cuando no podemos trabajar solos. El Señor dice: «te ayudaré». La fuerza interior es perfeccionada por el socorro exterior. Dios puede, si tal es su voluntad, proporcionarnos aliados en nuestra guerra. Él estará a nuestro lado en la lucha, lo cual es mucho mejor. «Nuestro Aliado Augusto» vale más que legiones de seres humanos.

Su socorro es oportuno: «nuestro pronto auxilio en las tribulaciones». Su socorro es sabio: Él sabe prestar a cada uno aquella ayuda más apropiada a las circunstancias en que se encuentra. Su socorro es eficazísimo, «aunque vana es la salud de los hombres», porque él lleva sobre sí todo el peso de la carga y suplente nuestra flaqueza. «El Señor es mi ayudador, no temeré lo que me hará el hombre».

Habiendo sido nuestro socorro, podemos confiar en Él en lo que atañe a nuestro presente y futuro. Nuestra oración es: «Jehová, sé Tú mi ayudador». Nuestra experiencia: «El Espíritu ayuda nuestra flaqueza». Nuestra esperanza: «Alzaré mis ojos a los montes de donde vendrá mi socorro». Y nuestra canción será algún día: «Tú, Jehová, me ayudaste».



La Biblia en un año:

- Génesis 16 - 17
- Mateo 5:27 - 48





“Cosas mayores que éstas verás.”

Mis notas:

Horizontal lines for taking notes.

Estas palabras fueron dirigidas a un creyente que se hizo como niño y que estaba dispuesto a aceptar a Jesús como el Hijo de Dios y Rey de Israel con un solo argumento decisivo. Quienes quieren abrir los ojos, ven. Permanecemos tristemente ciegos porque nos obstinamos en cerrar los ojos.

Por lo que a nosotros se refiere, hemos visto muchas cosas; el Señor nos ha revelado misterios inescrutables por los cuales podemos celebrar su nombre; sin embargo, en su Palabra se encierran verdades más profundas, experiencias más hondas y de mayor utilidad, descubrimientos maravillosos de su amor, de su poder y sabiduría. Todo esto lo veremos ciertamente si creemos en nuestro Señor. Cosa nociva es inventar falsas doctrinas, mas el don de discernir la verdad es una bendición. El cielo se nos abrirá de par en par; el camino que nos conduce a él en la persona del Hijo del hombre nos será más fácil, y más evidente la comunión angelical entre el cielo y la tierra. Fijemos nuestros ojos con mayor atención en las cosas espirituales y veremos cada vez con mayor claridad cosas más importantes. No pensemos que nuestras vidas son algo efímero y baladí; antes por el contrario, siempre irán creciendo y viendo cosas de mayor importancia hasta que contemplemos cara a cara al mismo Dios y no podamos ya perderle de vista.



La Biblia en un año:

- *Génesis 18 - 19*
- *Mateo 6:1 - 18*



“Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes.”

Mis notas:

Horizontal lines for taking notes.

El cielo aparece lleno de nubes, mas no tememos que la tierra sea inundada por un nuevo diluvio. El arcoiris trazado en los cielos disipa todos nuestros temores. La alianza hecha por Dios con Noé no ha sido quebrantada; de esto no abrigamos duda alguna. Y siendo esto así, ¿por qué pensamos que las nubes de nuestras tribulaciones, que al presente oscurecen el cielo de nuestra dicha, serán para nuestra destrucción? Desechemos estos temores infundados y bochornosos.

La fe siempre tiene delante de nuestros ojos el arco de la promesa establecida cuando nuestros sentidos perciben la nube del dolor. Dios tiene en sus manos el arco con el cual puede lanzar las flechas de la destrucción; pero ese arco apunta hacia arriba. Es un arco sin cuerda y sin flecha; es un arco de trofeo, inútil para la guerra; un arco de muchos y diversos colores que significa esperanza y amor; un arco que se torna rojo con la guerra y negro con la ira.

Tengamos valor. Dios jamás ensombrece nuestro cielo, de tal modo que no podamos dar testimonio de su alianza. Y aun cuando así lo hiciere, nosotros siempre podremos tener la seguridad de que la alianza de paz se cumplirá. Hasta que nuevamente cubran las aguas toda la tierra, no tendremos motivo para dudar de la promesa de nuestro Dios.



La Biblia en un año:

- Génesis 27 - 28
- Mateo 8:18 - 34



13
Enero



“Al que a mí viene, no le echo fuera.”

Mis notas:

Hay en el Evangelio un solo caso en que veamos que Jesús rechace a quien a Él se acerca? Si lo hubiera, desearíamos saberlo; mas nunca lo hubo, ni lo habrá jamás. Ninguno de los condenados podrá jamás decir: «Vine a Jesús y me echó fuera». No es posible que tú y yo fuéramos los primeros con quienes Jesús ha quebrantado su palabra. Jamás abriguemos tan mezquina sospecha.

Acerquémonos a Cristo con todos nuestros males presentes. De una cosa podemos estar ciertos: jamás nos negará la entrada, ni nos echará fuera. Quienes hemos ido muchas veces, y quienes nunca han ido, acudamos todos juntos, y comprobaremos que a nadie cierra la puerta de su gracia.

«Este a los pecadores recibe», pero a nadie rechaza. Venimos a Él con la debilidad y el pecado, con una fe vacilante, con muy poco conocimiento y con menguada esperanza, y no nos rechaza. Venimos con la oración indecisa, con la confesión incompleta, con la alabanza que no está en armonía con sus merecimientos, y, sin embargo, nos recibe. Venimos enfermos, manchados, desanimados, indignos, mas no nos echa fuera. Acudamos nuevamente a Él, hoy mismo, porque a nadie echa fuera.



La Biblia en un año:

- *Génesis 31 - 32*
- *Mateo 9:18 - 38*

